

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 87 ¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 87 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre? (464-467; 469)

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, “engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre”, se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor.

Estamos ante el misterio de la cristología y en los próximos números veréis cómo el Compendio irá detallando todas esas afirmaciones que los Concilios han hecho sobre el dogma cristiano en torno a la confesión de la identidad de Jesucristo, pero en este primer número (87) hace una afirmación general: que Jesucristo, no es en parte Dios y en parte hombre, no, es plenamente Dios y plenamente Hombre. A lo largo de los siglos fueron surgiendo distintas herejías o errores en la confesión de esa afirmación de que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre, porque se desequilibraban por un lado o se desequilibraban por el otro.

Fundamentalmente en la historia, ha habido tres tipos de errores o de herejías sobre la confesión de Jesucristo. La primera herejía es la que nació en el primer momento en que los Evangelios, las cartas de San Juan, hacen referencia a ellas, dicen que el anticristo es aquel que no confiesa a Jesucristo venido en carne, eran los docetistas, los que decían que la Encarnación era figurada, que no era totalmente hombre, Jesucristo, que su cuerpo era un cuerpo cósmico, pero que no era de carne y sangre como nuestro cuerpo, se escandalizaban ante la posibilidad de que Dios se hubiese hecho hombre con todas las consecuencias. Esa herejía docetista, la Iglesia la rechazó.

Luego vinieron las herejías de signo contrario, los que más bien negaban plenamente la divinidad de Jesucristo: son los adopcionistas; y sobre todo también después los arrianos, que niegan la divinidad de Jesucristo, que dicen que Jesucristo fue adoptado como Hijo de Dios pero no es Hijo de Dios por naturaleza. La Iglesia rechaza esa herejía del arrianismo y confiesa que Jesucristo es “engendrado, no creado de la misma naturaleza del Padre”. Osea que, en primer lugar, la Iglesia rechazó a los que no confesaban que Jesús fuese verdadero hombre: los docetistas; luego rechazó a los que no confesaban que Jesucristo fuese verdadero Dios, que son los adopcionistas o los arrianos.

Y también existe otro tercer tipo de errores cristológicos, que son los de tipo nestorianos, que sí confesaban que Jesús es verdadero hombre, si confesaban que Jesús es verdadero

Dios pero que ambas afirmaciones no las conjugaban correctamente y hablaban como si en Jesús hubiese dos personas, una persona divina y una persona humana, pero en Jesús no puede haber dos personas, hay una única persona, con naturaleza divina y con naturaleza humana.

Estos tres tipos de errores los tenía la humanidad: los que niegan la humanidad, los que niegan la divinidad y los que no saben conjugar adecuadamente la humanidad y la divinidad. Esto puede ser un pequeño resumen de los errores cristológicos a los que la iglesia fue haciendo frente a lo largo de la historia y en la medida que fue respondiendo a estos tres tipos de errores fue formulando el dogma cristológico, que por otra parte, es bien sencillo en la forma de la expresión, como este punto 87 indica: Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible en la unidad de su persona divina: el *“engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre”*, que es verdadero hermano nuestro, siendo al mismo tiempo nuestro Dios y Señor.